

ESPACIO, LUGAR, REGIÓN; HACIA UNA NUEVA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA REGIONAL

Joan Nogué i Font*

SPACE, PLACE, REGION: TOWARDS A NEW REGIONAL GEOGRAPHY

ABSTRACT

One of the most significant traits of current geography is the revival of regional geography, which appears nowadays with a new theoretical and methodological perspective. Both humanistic and marxist geographical approaches are very active in the exploration of the new dimensions that concepts like «spatial context» «place» and especially «region» are introducing in this new regional geography. These concepts should have a new role in the explanation of social, political, economic and cultural phenomena. This paper is an explicative synthesis of the most important innovations in this area using examples coming from political, economic and cultural geography.

Hace varias décadas, en un momento crucial en la historia reciente de nuestra disciplina, se produjo una radical ruptura metodológica cuyas consecuencias perviven aún en nuestros días: de la preocupación por entender y describir la complejidad y particularidad de un área determinada (región), se pasó a una intensa búsqueda de leyes empíricamente generalizables, aplicables a cualquier lugar. Hoy, sin embargo, parece imponerse el convencimiento de que tal oposición no tiene sentido y de que es

* Estudi General de Girona, Universitat Autònoma de Barcelona.

—o debería ser— perfectamente posible establecer una relación entre lo general y lo particular. Estamos, en definitiva, ante las puertas de una nueva geografía regional, que poco o nada tiene que ver con la geografía regional tradicional, la cual, por otra parte, nunca ha dejado de existir, a pesar de verse relegada a un segundo plano en la mayoría de círculos académicos universitarios.

El surgimiento de esta nueva geografía regional vendría a ser, precisamente, uno de los rasgos esenciales de la geografía de los 80 y, con toda seguridad, de la geografía de los 90. Es ésta una valoración en la que parecen coincidir muchos y muy diversos analistas y estudiosos de la evolución reciente del pensamiento geográfico, tanto a nivel nacional como internacional, una valoración resumida bastante bien por Anne GILBERT (1988, p. 208): «Los geógrafos están redescubriendo el estudio de lo específico. Sin lugar a dudas, el análisis de la evolución reciente de la geografía indica que, después de un período dedicado casi enteramente al estudio de los sistemas geográficos y, más recientemente, al desenmascaramiento de estructuras sociales en el espacio, la geografía está empezando a darse cuenta de que aquellos sistemas y estructuras están localizados; está empezando a reexaminar la especificidad de los lugares. (.) Muchos estudiosos, fuertemente ligados en un principio al pensamiento nomotético, se han pasado ahora a la geografía regional». Mary BETH (1988) se expresa en términos similares, estableciendo una clara distinción entre la geografía regional tradicional y la nueva geografía regional, a la que denomina, citando a Nigel THRIFT (1983), «geografía regional reconstituida». MASSEY (1984), CLAVAL (1984), FERRIER (1984), NONN (1984), JOHNSTON (1984, 1985), BRUNET et al. (1986), GREGORY (1986) y TAYLOR (1988), entre muchos otros, insisten también en la palpable existencia de un renovado interés por el concepto de región y en sus diferencias en relación con su concepción tradicional.

En la geografía española actual se observa también una valoración semejante. Josefina GÓMEZ MENDOZA (1986, p. 7) no sólo constata, sino que aplaude la actual renovación del enfoque regional, cuando afirma: «Y no es la menor de estas recuperaciones la que devuelve —o debe devolver— crédito, prestigio y utilidad al buen trabajo —desacomplejado— de la Geografía regional, a la organización del conocimiento en ámbitos determinados donde interesa más el estudio interpretativo de lo particular que lo general, pero donde el discurso no se resuelve tampoco en relato circunstanciado de lo peculiar, sino en una construcción argumental y referenciada». En términos parecidos se expresa Nicolás ORTEGA CANTERO (1987, pp. 91-92), quien ve la revalorización del estudio regional o corológico como uno de los rasgos más distintivos e interesantes de la geografía contemporánea. Por su parte, Lluís RIUDOR (1988, 1990), desde su análisis sobre la evolución histórica y situación actual de

las geografías regionales del mundo (o geografías universales), observa síntomas esperanzadores de un renovado interés por recuperar el que fuera uno de los campos más fecundos de la geografía de finales del siglo pasado y primera mitad del presente.

Abundan, por otra parte, los cursos, coloquios, seminarios y ponencias sobre el tema que nos ocupa, lo cual es más que significativo. Baste con citar, a título de ejemplo, el celebrado los días 26 y 27 de Mayo de 1988 en Avignon, bajo el tema: *Ecrire de la Géographie sur le Monde. L'approche régionale aujourd'hui*, organizado por el Groupe Dupont en el marco del Géopoint-88, o el *Curso-Coloquio de Geografía Regional*, celebrado recientemente (28-30 de junio de 1989) en Girona, en el marco de los Cursos de Verano del Estudio General de Girona-Universidad Internacional Menéndez Pelayo (NOGUE I FONT, ed., 1990).

Existen, en definitiva, indicadores más que suficientes como para afirmar que nos encontramos ante una radical renovación del concepto de región. Creo, sin embargo, que no es posible hablar aún de una «nueva geografía regional», con todo un cuerpo teórico y metodológico bien formado, delimitado e identificable, previsiblemente, con una o varias escuelas «nacionales» de geografía, al estilo de lo que fue —y aún es en parte— la geografía regional francesa. Mi impresión es que, ciertamente, se están poniendo las bases para una no muy lejana nueva geografía regional, pero que, en el momento presente, cabe hablar sólo de la aparición de *nuevas perspectivas geográficas regionales, que afectan a distintas ramas de la geografía y que, con matizaciones y variaciones, son compartidas por enfoques metodológicos muy diversos, por no decir opuestos*. En este artículo presentamos esas nuevas perspectivas regionales aportadas por los dos enfoques metodológicos más destacables del momento (marxismo y humanismo), así como el impacto de las mismas en tres campos muy significativos de la geografía humana. Debido a las limitaciones de espacio, el tratamiento dado a ambos aspectos será, inevitablemente, rápido y fugaz.

I. Del espacio al lugar... y del lugar a la región

A lo largo de la década de los 70, muchos geógrafos, decepcionados por los resultados de una geografía concebida meramente como ciencia espacial, encuentran en el marxismo y en el humanismo una fuente de inspiración y, a la vez, de crítica al enfoque teórico-cuantitativo. Es éste un proceso de sobras conocido, sobre el que no es necesario insistir más. Conviene, tan sólo, recordarlo, porque será en el marco de esa renovación teórica y metodológica por partida doble donde —no al principio, pero sí más tarde— se originarán toda una serie de importantes reflexiones con-

ceptuales que llevarán a la formulación de las perspectivas geográficas regionales que hoy conocemos.

1. *Por una equilibrada interacción entre lo espacial y lo social*

Para buena parte de geógrafos marxistas, influidos por sociólogos y urbanistas marxistas como LEFEBVRE (1974) o CASTELLS (1974), el espacio ha sido considerado, tradicionalmente, como un producto social, como una especie de amorfo contenedor donde se dan cita procesos sociales diversos. Los modelos espaciales tendrían su explicación en el marco de teorías de carácter estrictamente social y económico, en las que el espacio geográfico, como categoría de análisis, tendría bien poco o nada que decir. La organización del espacio vendría a ser una especie de reflejo de la estructura social y habría que estudiarla, por tanto, a partir de esa estructura. Así pues, la reacción marxista contra el análisis espacial de corte positivista ha subestimado, por no decir minado, el papel del espacio geográfico en la configuración de una determinada estructura espacial.

Fuertes voces discordantes se han alzado últimamente —desde una perspectiva también marxista— contra esa lectura del espacio. Es precisamente en esas voces donde se halla el germen que dará lugar a las nuevas perspectivas geográficas regionales a las que estamos haciendo referencia en este escrito. Derek Gregory, David Harvey (especialmente en su última etapa), Doreen Massey, Allan Pred, Edward Soja, Nigel Thrift, Denis Cosgrove, Claude Raffestin o Yves Lacoste, entre muchos otros, son geógrafos cuya concepción de la geografía no es, obviamente, la misma. Lo que sí comparten, aunque sea desde perspectivas marxistas algo distanciadas, es su convencimiento en la necesidad de revalorizar el papel del contexto espacial en la interpretación y explicación de los procesos y fenómenos sociales, políticos y económicos. El surgimiento de este estado de opinión puede ser interpretado, por otra parte, como la respuesta dada desde la geografía a las nuevas formulaciones en teoría social, en especial a la reconsideración del papel de «los agentes» dentro de «la estructura». En los últimos años, los sociólogos se han interesado como nunca lo hicieron por el papel de la variable espacio, dando lugar a un nuevo *corpus* teórico centrado en la idea de que las relaciones sociales se estructuran en un tiempo y en un lugar concretos (GIDDENS, 1984). Todo ello ha provocado un interesante y ya fructífero debate entre la sociología y la geografía humana¹, cuyo texto más significativo sea quizás el editado por GREGORY y URRY (1985).

1 Debate que no es el primero, ni probablemente sea el último. Recordemos en ese sentido el interesante e histórico debate entre Paul Vidal de la Blache y Emile Durkheim (BERDOULAY, Vincent, 1978).

Derek Gregory fue uno de los primeros en manifestar claramente la insatisfacción que le producían los supuestos según los cuales las teorías espaciales expresarían tan sólo teorías sociales y las estructuras espaciales serían simplemente la materialización de estructuras sociales. Para GREGORY (1984, pp. 189-190), «al análisis de la estructura espacial (.) no deriva del análisis de la estructura social ni es algo secundario en relación a ella, como sugeriría la problemática estructuralista; se trata más bien de que cada uno necesita al otro. Por lo tanto, la estructura espacial no es una simple arena donde se expresan los conflictos de clases (.), sino también el dominio dentro del cual –y en parte a través del cual– se constituyen las relaciones de clase, y sus conceptos han de tener su lugar en la construcción de los conceptos de determinadas formaciones sociales».

En esa misma línea se enmarca la obra de Doreen Massey, quien acuñó la expresión «Geography matters!» (MASSEY, ALLEN, 1984), una expresión que, de alguna forma, se ha convertido en emblemática y representativa de esa nueva perspectiva geográfica regional reivindicada desde esta concepción marxista renovada, más abierta y menos rígida. Massey insiste en que hay que corregir los excesos de la reacción anti-ciencia espacial de los setenta. Para ella, se cayó exactamente en el mismo error que los analistas espaciales de los sesenta: el énfasis exclusivo y excesivo en una sola cara de la moneda. Se pasó de una geografía que discurría en términos únicamente espaciales, donde las distribuciones espaciales eran, simplemente, el resultado de procesos espaciales, de mecanismos espaciales e, incluso, de «leyes» espaciales supuestamente irrefutables, a una geografía que negaba rotundamente la existencia de tales procesos espaciales: las distribuciones y formas espaciales serían, a partir de ahora, el resultado de procesos sociales. El espacio quedaba así reducido a una amorfía superficie sobre la cual se distribuían los procesos sociales. MASSEY (1984, p. 52), en cambio, se reafirma en su convencimiento de que hay que revalorizar el papel del contexto espacial: «El hecho de que los procesos tengan lugar en el espacio, los fenómenos de distancia y proximidad, de variación geográfica entre áreas, el carácter individual y el significado específico de los lugares y de las regiones, todo ello está presente en los propios procesos sociales. De la misma manera que no existen procesos puramente espaciales, tampoco existen procesos sociales no espaciales. (.) La geografía, en el sentido más amplio de la palabra, no sólo implica distancia espacial, sino también diferenciación física, de terreno, vegetación, clima. Estos elementos y variaciones físicas son importantes. Su impacto, uso y significado se construirán, sin duda, socialmente, pero se construirán *sobre* algo».

A todo ello, Nigel Thrift se atreve ya a ponerle un nombre: «geografía regional reconstituida», una geografía que concibe la región como elemento imprescindible en la teorización social de la estructura espacial

(THRIFT, 1983). Esta geografía regional reconstituida —expresión que no me parece del todo acertada— considera el enfoque regional adoptado como una de las contribuciones más innovadoras de la geografía al conjunto de las ciencias sociales. Se trata, en definitiva, de un enfoque que pone el énfasis en el proceso de formación regional en tanto que proceso geográfico, histórico y dinámico. No se trata de la región entendida como un objeto geográfico clasificable en un esquema taxonómico cualquiera, sino de la región concebida como un proceso histórico de formación, reproducción y transformación de estructuras espaciales. La geografía regional reconstituida «se centra en cuestiones de orden social, cultural y económico, que tengan como elemento dinámico central la diferenciación regional» (BETH, 1988, p. 382). Existen ya varios trabajos de investigación inspirados en esa línea, de entre los que quizás destacaría los de Derek GREGORY (1982), *Regional transformation and industrial revolution*, y Allan PRED (1986), *Place, practice and structure*. BETH (1988) encuentra en esos estudios cierta afinidad con la historia social británica, asociada a la figura de Edward Thompson. De hecho, el debate actual en geografía humana entre estructura *versus* agentes se ha dado también en la historiografía marxista británica.

2. *El legado del enfoque humanístico*

Aunque por razones distintas y con una propuesta metodológica sensiblemente diferente a la marxista, lo cierto es que la geografía humanística reaccionó también duramente contra la denominada geografía teórico-cuantitativa de inspiración neopositivista. Juntos, pero no revueltos, marxistas y humanistas plantearon a principios de los setenta una verdadera ruptura teórica y metodológica en relación con la geografía concebida como ciencia espacial. El espacio no era, para los humanistas, un espacio abstracto, frío, vacío de significado, algo así como una simple red de relaciones topológicas casi geométricas. Tampoco era, simplemente, un producto social. El espacio era, más bien, un hervidero de lugares «vivos», llenos de significado para el ser humano. Los geógrafos humanísticos reivindicaban, además, el estudio de toda una serie de aspectos marginados hasta el momento y básicos, según ellos, para llegar a una comprensión global de las relaciones entre el ser humano y su entorno. Su difícil cuantificación y su carácter muchas veces cualitativo no debían ser motivo para su rechazo. Se impulsaron, por tanto, estudios muy diversos que ponían el énfasis en los aspectos sensoriales, afectivos, estéticos y simbólicos de esas relaciones, con la consiguiente recuperación de ciertas categorías de análisis que habían caído en desuso en la geografía humana, como el paisaje.

Todo lo dicho en esa breve y fugaz caracterización es ya de sobras conocido y no hay que darle más vueltas. Sí hay que insistir un poco más, en cambio, en algo que me parece destacable en el marco de nuestra discusión: la reflexión humanística sobre los conceptos de espacio y de lugar ha trascendido los límites de la geografía humanística para ser incorporada, total o parcialmente, por otras perspectivas metodológicas. Dicho en otras palabras: del legado humanístico, es probable que aquello que quizás haya ejercido una mayor influencia en el conjunto de la geografía sea la reflexión teórica sobre los conceptos de espacio y de lugar. Geógrafos que no pueden ser catalogados de ninguna manera como humanísticos se sirven clara y abiertamente de esas categorías, integrándolas sin ningún problema en sus esquemas teóricos y metodológicos. Por poner sólo un caso, el eje argumental de los dos últimos trabajos de Robert David SACK (1988a, 1988b) se sustenta en una literal lectura humanística del concepto de lugar, integrado en un esquema teórico propio que incluye también conceptos provenientes de otros enfoques metodológicos. Afirma, por ejemplo, que «la geografía explora la experiencia de estar situado en el mundo, de estar en un lugar. El lugar proporciona el medio fundamental a través del cual damos sentido al mundo y a través del cual actuamos. Para ser un agente, uno debe estar situado en algún lugar (SACK, 1988b, p. 642)». Más adelante se pregunta, como podría preguntarse un geógrafo humanístico, porqué en unos momentos en que nuestra sociedad acumula más y más información sobre los lugares tenemos cada vez menos sentido del lugar.

Espacio y lugar son, sin duda, los temas estrella del enfoque humanístico. En realidad, la geografía humanística no pretende nada más, en última instancia, que dar respuesta al porqué los seres humanos crean lugares en el espacio y cómo les imbuyen de significado. Muchas obras y muchos autores se han dedicado específicamente a este tema, entre ellos Yi-Fu TUAN (1974, 1977, 1980, 1984), Anne BUTTIMER (1976), Edward RELPH (1976), John EYLES (1985) o David SEAMON y Robert MUGERAUER, eds. (1985). A grandes rasgos y salvando las matizaciones que cada autor pueda introducir, el lugar es concebido como un área limitada, como una porción concreta del espacio con una gran carga simbólica y afectiva. Los lugares dan carácter al espacio y encarnan las experiencias y las aspiraciones de los individuos, ya sea individual o colectivamente. El espacio tiene un carácter más abstracto e indeferenciado, que se convierte en lugar a medida que le vamos otorgando significados y valores. Espacio y lugar son, por tanto, dos caras de la misma moneda, entre las que existe una tensión dialéctica parecida a la que pueda existir entre el individuo y la comunidad, entre lo público y lo privado, entre lo masculino y lo femenino (TUAN, 1977). De ese concepto dual se derivan otros muchos, que ahora no viene al caso analizar, como el sentido de

lugar o la sensación de arraigo y desarraigo. Es fácilmente deducible, sin embargo, la influencia que todos esos conceptos han tenido a la hora de tratar temas como la conciencia de identidad regional o la consideración de la región como un espacio vivido, temas que, como veremos más adelante, son también propios de esa nueva perspectiva geográfica regional. No hay que olvidar, en definitiva, que, conceptualmente hablando, del lugar a la región hay sólo un paso.

II. Las nuevas perspectivas regionales y su impacto en la geografía humana

Las nuevas perspectivas regionales que se están desarrollando al abrigo de los dos enfoques metodológicos mencionados más arriba afectan a la práctica totalidad de la geografía humana. Habría que resaltar, sin embargo, tres campos en los que se observa un mayor dinamismo en este sentido: la geografía política, la geografía económica y la geografía cultural. Advierto al lector que me sirvo de estas categorías pura y simplemente en aras de una mayor claridad y concisión, dado el poco espacio del que disponemos. Al utilizarlas, no estoy pensando tanto en una división académico-universitaria del saber, como en el énfasis dado a las cuestiones de orden político, socioeconómico y cultural, respectivamente.

1. La geografía política

Un rápido repaso a las últimas publicaciones en geografía política da una idea bastante clara del peso cada vez mayor que está adquiriendo la perspectiva regional en la misma. Es fácilmente detectable el interés por una geografía política regional que sea capaz de conectar lo particular con lo general (TAYLOR, 1988). Se insiste, por otra parte, en la necesidad de partir de una concepción diferente del espacio político, que debería entenderse más bien como «una acción colectiva localizada en un lugar concreto... como un conjunto de relaciones entre individuos, grupos familiares e instituciones, que constituyen una verdadera interacción política,... como un dinámico conjunto de relaciones basadas en lejanas afinidades y traducidas en interacciones a corto plazo» (KIRBY, 1989). Este «lugar concreto», es decir la región, se concibe, por tanto, como un espacio de interacción social, pero no como un espacio-recipiente, sino como un agente activo en el proceso de producción y reproducción de relaciones sociales.

Estamos asistiendo a una revalorización del papel del lugar en la explicación de los procesos políticos. Allan PRED (1984), por ejemplo, parte de una concepción del lugar entendido como «proceso históricamen-

te contingente» y John AGNEW (1987) muestra cómo los fenómenos sociales engendrados a macroescala se ven mediatizados por las condiciones locales. Otro ejemplo interesante es el de Sallie A. MARSTON (1988), quien, partiendo de la base de que el comportamiento político está geográficamente arraigado, se propone investigar cómo el contexto espacial influye en la constitución de una identidad y solidaridad de grupo. Marston se sitúa en el siglo XIX y toma como caso de estudio el de la comunidad irlandesa de Lowell (Massachusetts), mostrando cómo, en aquellos momentos de rápida industrialización y fuerte tensión social, la pertenencia a una etnia determinada —la irlandesa, en este caso— *se definía espacialmente*, siendo, a la vez, el elemento de identidad más influyente, más incluso que la propia pertenencia a una clase social: «la estructura espacial de la comunidad inmigrante contribuyó a activar la etnicidad, más que la clase, como medio para afrontar relaciones estructurales sociales más amplias» (p. 428). Se trata, en definitiva, de la región concebida como medio para la interacción social, un medio que tiene un papel básico en la producción y reproducción de las relaciones sociales.

No hay que olvidar, sin embargo, que la geografía política es, ante todo, una geografía del poder (RAFFESTIN, 1980) y que, por tanto, la distribución espacial de ese poder (político, económico e ideológico) y el uso que ese poder haga del espacio serán un elemento básico de diferenciación regional. Con unos tintes más o menos sistémicos y más o menos marxistas, esa es, a grandes rasgos, la perspectiva que ha inspirado a buena parte de las obras de geografía regional universal aparecidas en los últimos años, tanto en España (MÉNDEZ, MOLINERO, 1984; LLUCH, ed., 1981), como en el extranjero (R.E.C.L.U.S., 1985). Algo parecido sucede en el campo de la geopolítica (LACOSTE, 1986), una disciplina en pleno auge en cuyas publicaciones más sobresalientes se impulsa a menudo el debate teórico sobre el concepto de región (KAYSER, 1984).

2. *Geografía económica*

Probablemente sea en el campo de la geografía económica y social donde el concepto de región haya sido más debatido. Desde sectores innovadores de ese ámbito, la región se define hoy como «la articulación concreta de las relaciones de producción en un lugar y momento dados» (GILBERT, 1988, p. 209). La nueva perspectiva regional, impulsada por nombres como MASSEY (1984, 1990), SMITH (1984), URRY (1981) o COOKE (1985), percibe la región como la organización espacial de los procesos sociales asociados al modo de producción. Se trata, por tanto, de una perspectiva estrechamente unida a la economía política y a la teoría marxista, en la que la diferenciación regional se vislumbra a través de in-

dicadores como la división social del trabajo, los procesos de acumulación de capital o la reproducción de la fuerza de trabajo. A diferencia de obras similares realizadas en esa línea hace varios años, esta nueva perspectiva geográfica regional insiste en que las relaciones sociales de producción *se dan* en un espacio determinado, lo cual, de alguna forma, confiere a ese espacio un carácter único, excepcional. Se reconoce, por tanto, explícitamente, la especificidad del hecho regional. De lo que se trata, entonces, es de averiguar «cómo operan los procesos de circulación del capital en distintos lugares, esto es en lugares que tienen características sociales específicas» (GILBERT, 1988, p. 210).

Es en el marco de ese debate donde han surgido recientemente los denominados «locality studies», exponentes de una joven línea de investigación que pretende «examinar los efectos de la reestructuración económica mundial en áreas geográficas concretas a través de equipos de investigación interdisciplinarios» (BETH, 1988, p. 381). Estas áreas de estudio suelen ser, generalmente, localidades que han experimentado significativos procesos de reestructuración industrial a lo largo de los últimos años, procesos que han tenido un fuerte impacto en la dinámica del mercado laboral y también, en consecuencia, en otras muchas facetas, desde la estructura de clases hasta la misma planificación territorial del gobierno. Esta línea de investigación, que a mi entender se halla aún en una fase de desarrollo incipiente, ha provocado, cuando menos, un intenso debate alrededor del concepto de «localidad» (URRY, 1981, 1986, 1987; GREGSON, 1986, 1987; COOKE, 1988), que ha llevado, a su vez, a una reconsideración del concepto de región.

3. *Geografía cultural*

En el discurso académico habitual se asocia la expresión «geografía cultural» a la tradición geográfica inaugurada por Carl Sauer en los Estados Unidos de América a lo largo de la primera mitad de este siglo. No es a esta tradición a la que nos referiremos en este artículo, sino más bien al hecho constatado (GARCÍA RAMÓN, 1985) de que a ambos lados del Atlántico existe hoy día un renovado interés por el tema de la cultura, tanto desde perspectivas marxistas como humanísticas. Es a esa nueva reconsideración del papel de la cultura a la que haremos referencia en este apartado bajo el epígrafe «geografía cultural»².

2 No vamos a entrar en la discusión de si se trata de una «nueva geografía cultural», o, simplemente, de una reconsideración del fenómeno cultural que puede afectar a diversas especialidades de la geografía humana. Es discutible. En cualquier caso, lo que sí podemos constatar es el uso cada vez más frecuente de la expresión «geografía cultural» en el contexto

La mayor parte de los trabajos que se enmarcan en este campo concibe la región como «un conjunto específico de relaciones culturales entre un grupo y un lugar particulares» (GILBERT, 1988, p. 210). En ellos se da un especial énfasis al tema de la región como elementos de identificación, al tema de la identidad regional definida por una cultura que es vista por los habitantes de una región como estrechamente unida a su territorio. Se insiste, por tanto, en todo lo referente a la «significación colectiva» de la región o, dicho de otra forma, al conjunto de símbolos y significados individuales y colectivos asociados a un espacio concreto (TUAN, 1974, 1977; HARVEY, 1979). Se pretende, en definitiva, descubrir el «carácter» regional de un espacio concreto (BURGESS, 1982) o, lo que es parecido, su «sentido del lugar» (HAY, 1986; NOGUE, 1989; JENKINS, 1990), a través, a menudo, de una perspectiva histórica (DATEL, DINGEMANS, 1984; MARTIN, 1987) y bajo la influencia, sin duda, de otras disciplinas (NORBERGSCHULZ, 1980).

El tema de la identidad regional ha dado pie, a menudo, a la reivindicación de la región como elemento de preservación de una diversidad cultural y étnica que se ve amenazada. En este sentido, NIR (1985, p. 70), con el que parece coincidir plenamente ORTEGA CANTERO (1987), afirma que la geografía regional debe «contribuir a afirmar la existencia de los grupos regionales, étnicos o económicos en un mundo en el que la uniformidad material y cultural es cada vez mayor. Creemos que la geografía regional puede ser la base científica de un pluralismo cultural y étnico». En términos parecidos se expresan PRAT (1990), FOLCH-SERRA (1988) y, desde otra perspectiva, aquellos geógrafos que se inspiran en el biorregionalismo (SALE, 1985.; PARSONS, 1985), como PUIG (1990).

Se está mostrando especialmente dinámica la líneas que profundiza en las conexiones entre identidad y desarrollado regional (GUINDANI, BASSAND, 1982), debido, en especial, a sus aplicaciones en el campo de la planificación territorial. Por poner sólo un caso, en el Programa Nacional de Investigación «Problèmes Régionaux en Suisse» se ha priorizado el estudio de la identidad regional: «Se trata de comprender cómo hay que considerar la dimensión cultural de la población de una región en la gestión del desarrollo espacial» (PELLEGRINO et al., 1982, p. 101). RICQ (1982, p. 128) también concede al tema una especial relevancia: «Toda tipología o modelización del fenómeno regional (.) no podrá formularse más que a partir de esta articulación u oposición entre, por ejemplo, instituciones político-administrativas, estructuras socioeconómicas más

européo y para hacer referencia a esa reconsideración de la dimensión cultural. Véase al respecto SERENO (1978), BLAUT (1980), LEY (1981), COSGROVE (1978, 1983), CALDO et al. (1986) o la revista *L' Espace Géographique*, en su número 4 de 1981, dedicada casi monográficamente a este tema.

o menos polarizadas, valores socioculturales, representaciones colectivas, identidad y consciencia regional o, en otros términos, entre desarrollo económico, integración social e identidad cultural. Es, en definitiva, en esta articulación-oposición en la que se sitúa el panorama actual y el futuro de la identidad regional, ya se mire de forma genérica o específica»

En el marco de esta problemática más global, algunos autores se centrarán específicamente en cómo esa porción del espacio es realmente vivida y sentida por sus habitantes. Aunque desde ópticas y con matices algo diferentes, tanto desde la geografía del comportamiento ambiental o «behaviorista» (BAILLY, 1982) como desde perspectivas más humanísticas (FREMONT, 1976; BERQUE, 1982), la región será vista como un «espacio vivido». En palabras de FREMONT (1976, p. 14): «El 'espacio vivido', en toda su dimensión y complejidad, aparece así como el revelador de las realidades regionales; realidades de orden administrativo, histórico, ecológico, económico, pero también, sin duda y fundamentalmente, de orden psicológico. (.) La región, si existe, es un espacio vivido. Visto, percibido, sentido, amado o rechazado...». Estamos, en definitiva, ante una reconsideración del valor cultural de «lo local» (LEE, 1982), aunque no se si hasta el punto de llegar a afirmar, como hace POCHE (1982, p. 71), que «lo local está de moda»³.

A modo de conclusión

Probablemente no podamos afirmar que todo lo dicho hasta el momento responda al surgimiento de una «nueva geografía regional», con toda la dimensión teórica y metodológica que implica el uso de una expresión de este tipo. Lo que sí podemos afirmar, y con rotundidad, es que, en el umbral del cambio de década, nos encontramos ante una profunda revalorización del concepto de región. Nos encontramos, en definitiva, ante nuevas perspectivas geográficas regionales, que afectan a la práctica totalidad de la geografía humana y que han sido asumidas por los enfoques metodológicos más destacados del momento. Desde todos los ámbitos se reconoce explícitamente que existe un vacío que hay que cubrir urgentemente: «Necesitamos saber algo sobre la constitución de las formaciones sociales *regionales*, de las articulaciones *regionales* y de las transformaciones *regionales*», afirma, casi como en un epitafio, Derek GREGORY (1984, p. 279).

3 Este interés se manifiesta también en otras disciplinas, como se puso de manifiesto en el Coloquio Internacional de Historia Local que tuvo lugar en Valencia del 7 al 10 de noviembre de 1988, bajo el título genérico de «El espacio vivido», expresión muy familiar entre los geógrafos.

Hemos pasado del espacio al lugar y ahora estamos viajando del lugar a la región, no para reencontrar la geografía regional tradicional, sino para explicar de otra forma aquellos procesos (políticos, económicos, sociales, culturales) que tienen un impacto directo en nuestra vida cotidiana.

Referencias bibliográficas

- AGNEW, John A. (1987): *Place and Politics. The Geographical Mediation of State and Society*, Boston, Allen & Unwin.
- BAILLY, Antoine S. (1982): «Percevoir la région: territorialité et images mentales», *Espaces et Sociétés*, 41, pp. 173-177.
- BAYLLY, Antoine S., ed. (1984): *Les concepts de la géographie humaine*, Paris, Masson.
- BERDOULAY, Vicent (1978): «The vidal-Durkheim Debate», in LEY, David; SAMUELS, Marwyn S., eds., 1978, pp. 77-90.
- BERQUE, Agustín (1982): *Vivre l'espace au Japon*, París, P.U.F.
- BETH PUDUP, Mary (1988): «Arguments within regional geography», *Progress in Human Geography*, 12 (3), pp. 369-390.
- BLAUT, J. M. (1980): «A Radical Critique of Cultural Geography», *Antipode*, 12 (2), pp. 25-29.
- BRUNET, Roger et al. (1986): «Comment écrire la géographie régionale?», *L'Espace Géographique*, XV (4), pp. 241-296. Número monográfico.
- BURGESS, Jacquelin (1982): «Filming the Fens: a visual interpretation of regional character», in GOLD & BURGESS, eds., 1982, pp. 35-54.
- BUTTNER, Anne (1976): «Grasping the dynamism of lifeworld», *Annals of the Association of American Geographers*, 66 (2), pp. 277-292.
- CALDO, C.; COSGROVE, D.; GUARRASI, E. (1986): «Significati e valori simbolici dei quadri ambientali: modelli di ricerca nella geografia culturale», in *XXIV Congresso Geografico Italiano*, Torino. (Inédito).
- CAPEL, Horacio (1981): *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*, Barcelona, Barcanova.
- CASTELLS, Manuel (1974): *La cuestión urbana*, Madrid, Siglo XXI.
- CLAVAL, Paul (1984): *Géographie humaine et économique contemporaine*, París, PUF.
- COOKE, Philip (1985): «Class practices as regional markers: a contribution to labour geography», in GREGORY, Derek; URRY, John, eds., 1985, pp. 213-241.
- (1988): *Locality, Structure and Agency: A Theoretical Analysis*, Comunicación presentada en el 84.º Congreso Anual de la Asociación de Geógrafos Americanos, Phoenix, Arizona. (Inédito).
- COSGROVE, Denis (1978): «Place, Landscape and the Dialectics of Cultural Geography», *The Canadian Geographer*, XXII (1), pp. 66-72.

- COSGROVE, Denis (1983): «Towards a Radical Cultural Geography: Problems of Theory», *Antipode*, 15 (1), pp. 1-11
- DATEL, Robin E.; GINGEMANS, Denis J. (1984): «Environmental Perception, Historic Preservation and Sense of Place», in SAARINEN et al., eds., 1984, pp. 131-144.
- EYLES, John (1985): *Senses of Place*, Warrington (England), Silverbrook Press.
- FERRIER, Jean-Paul (1984): *La géographie, ça sert d'abord à parler du territoire, ou le métier des géographes*, Aix-en Provence, Edisud.
- FOLCH-SERRA, Mireia (1988): *Towards a Semantic and Epistemic Analysis of Regionalism: A Case Study of Language and Cultural Survival in Catalonia*, Comunicación presentada a la Asociación de Geógrafos Canadienses, Halifax, (Inédito).
- FREMONT, Armand (1976): *La région, espace vécu*, París, P.U.F.
- GARCÍA BALLESTEROS, Aurora, ed. (1986): *Teoría y práctica de la geografía*, Madrid, Alhambra Universidad.
- GARCÍA RAMÓN, María Dolores, ed. (1985): *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*, Barcelona, Ariel.
- GIDDENS, Anthony (1984): *The constitution of society. Outline of the theory of structuration*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press.
- GILBERT, Anne (1988): «The new regional geography in English and French-speaking countries», *Progress in Human Geography*, 12 (2), pp. 208-228.
- GOLD, John R.; BURGESS, Jacquelin, eds. (1982): *Valued Environments*, London, Allen & Unwin.
- GÓMEZ MENDOZA, Josefina (1986): «Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en Geografía humana (1970-1985)» in GARCÍA BALLESTEROS, ed., 1986, pp. 3-43.
- GREGSON, Nicky (1986): «On duality and dualism: the case of time geography and structuration», *Progress in Human Geography*, 10, pp. 184-205.
- (1987): *Locality Research: A Case of Conceptual Duplication*: Center for Urban and Regional Development Studies, University of Newcastle upon Tyne. (Inédito).
- GREGORY, Derek (1982): *Regional transformation and industrial revolution: a geography of the Yorkshire woollen industry*, London, Macmillan.
- (1984): *Ideología, ciencia y geografía humana*, Vilassar de Mar (Barcelona), Oikos-Tau, traducido del original inglés de 1978.
- (1986): «Region» in JOHNSTON, R. J.; GREGORY, D.; SMITH, D. M., eds. 1986: pp. 393-395.

- GREGORY, Derek; URRY, John, eds. (1985): *Social relations and spatial structures*, New York, St. Martin's Press
- GINDANI, Silvio; BASSAND, Michel (1982): *Maldéveloppement Régional et Identité*, Lausanne, Presses Polytechniques Romandes.
- HARVEY, David (1979): «Monument and Myth», *Annals of the Association of American Geographers*, 69 (3), pp. 362-381.
- HAY, Robert Bruce (1986): *An investigation of sense of place: A case study in the Cowichan Valley, British Columbia*, Department of Geography, University of Victoria (British Columbia). (M. A. Thesis inédita).
- JENKINS, Alan (1990): «How to capture the sense of place of a region: China as a case study» in NOGUE I FONT, ed., 1990. (En prensa).
- JOHNSTON, Ronald J. (1984): «The world is our oyster», *Transactions of the Institute of British Geographers*, 9, pp. 443-459.
- (1985): «Places matter», *Irish Geography*, 18, pp. 59-63.
- JOHNSTON, Ronald J.; GREGORY, Derek; SMITH, D. M., eds. (1986): *The Dictionary of Human Geography*, Second Edition, Oxford, Basil Blackwell.
- KAYSER, Bernard (1984): «La région, revue et corrigée», *Hérodote*, 33/34, pp. 222-229.
- KIRBY, Andrew M. (1989): «Tiempo, espacio y acción colectiva: espacio colectivo y geografía política», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 15. En prensa.
- LACOSTE, Yves (1986): *Géopolitique des régions françaises*, Paris, Fayard.
- LEE, Susan-Ann (1982): «The value of the local area», in GOLD & BURGESS, eds., 1982, pp. 161-171.
- LEFEBVRE, Henri (1974): *La production de l'espace*, Paris, Anthropos.
- LEY, David (1981): «Cultural/Humanistic Geography», *Progress in Human Geography*, 5, pp. 249-257.
- LEY, David; SAMUELS, Marwyn S., eds. (1978): *Humanistic Geography. Prospects and Problems*, London, Croom Helm.
- LLUCH, Enric, ed. (1981-1984): *Geografía de la Sociedad Humana*, Barcelona, Planeta.
- MARTIN, Frank E. (1987): *History, continuity and Sense of Place: A Case Study of Attachment to Community*, Madison, Department of Landscape Architecture, University of Wisconsin. Inédito.
- MASSEY, Doreen (1984): *Spatial divisions of labor. Social Structures and the Geography of Production*, London, MacMillan.
- (1990): «Place and Region. The Role of Place», in NOGUE I FONT, Joan, eds., 1990. (En prensa).
- MASSEY, Doreen; ALLEN, John (1984): *Geography matters!*, Cambridge, Cambridge University Press.

- MÉNDEZ, Ricardo; MOLINERO, Fernando (1984): *Espacios y Sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*, Barcelona, Ariel.
- NIR, Dov (1985): «Las valeur socio-culturelle de la Géographie Régionale», *L'Espace Géographique*, 1, pp. 69-71.
- NOGUE I FONT, Joan (1989): «Toward a Phenomenology of Landscape and Landscape Experience: An Example from Catalonia», in SEAMON, David, ed., 1989. (En prensa).
- ed. (1990): *Bases per a una nova geografia regional*, Girona, Publicacions de l'Estudi General de Girona. (En prensa).
- NONN, Henri, 1984: «Régions, nations», in BAILLY, Antoine S., ed., 1984, pp. 53-65.
- NORBERG-SCHULZ, Christian (1980): *Genius Loci. Towards a Phenomenology of Architecture*, London, Academy Editions
- ORTEGA CANTERO, Nicolás (1987): *Geografía y cultura*, Madrid, Alianza Editorial.
- PARSONS, James J. (1985): «On 'bioregionalism' and 'watershed consciousness'», *The Profesional Geographer*, 37 (1), pp. 1-6.
- PELLEGRINO, P.; ALBERT, G.; CASTELLA, C.; LEVY, A.; LUDI, J. C. (1982): «Identités régionales, représentations et aménagement du territoire», *Espaces et Sociétés*, 41, pp. 99-112.
- POCHE, Bernard (1982): «De l'écrit local au local comme langage», *Espaces et Sociétés*, 41, pp. 71-97.
- PRAT, Joan (1990): «Cultura i identitat regional», in NOGUE I FONT, Joan, ed., 1990. En prensa.
- PRED, Allan (1984): «Place as historically contingent process: Structuration and the time-geography of becoming places», *Annals of the Association of American Geographers*, 74, pp. 279-297.
- PRED, Allan (1986): *Place, practice and structure*, Cambridge, Polity Press.
- PUIG, Josep (1990): «L'enfocament bioregionalista i la seva aplicació a Catalunya» in NOGUE I FONT, Joan, ed., 1990. (En prensa).
- RAFFESTIN, Claude (1980): *Pour une géographie du pouvoir*, París, Litec.
- R.E.C.L.U.S. (1985): *Pour la Géographie Universelle. Charte de la Rédaction*, Montpellier, Maison de la Géographie.
- RELPH, Edward (1976): *Place and Placelessness*, London, Pion.
- RICQ, Charles (1982): «La région, espace institutionnel et espace d'identité», *Espaces et Sociétés*, 41, pp. 113-129.
- RIUDOR, Lluís (1988): «La geografía regional del mundo y sus planteamientos metodológicos recientes», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 13, pp. 81-89.
- (1990): «L'evolució de la geografia i la seva repercussió en les geografies regionals del món», in NOGUE I FONT, ed., 1990. En prensa.

- SAARINEN, Thomas F.; SEAMON, David; SELL, James, eds. (1984): *Environmental Perception and Behavior: Inventory and Prospect*, Department of Geography, University of Chicago, Research Paper n.º 209.
- SACK, Robert David (1988a): «El lugar y su relación con los recientes debates interdisciplinarios», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 12, pp. 223-241.
- (1988b): «The Consumer's World: Place as Context», *Annals of the Association of American Geographers*, 78 (4), pp. 642-664.
- SALE, Kirkpatrick (1985): *Dwellers in the land: The bioregional vision*, San Francisco, Sierra Club Books.
- SEAMON, David, eds. (1989): *Dwelling, Seeing and Building: Toward a Phenomenological Ecology*, Columbia University Press. (En prensa).
- SEAMON, David; MUGERAUER, Robert, eds. (1985): *Dwelling, Place and Environment*, Dordrecht, Martinus Nijhoff Publishers.
- SERENO, Paola (1978): *Territorio, storia e cultura materiale. Il contributo della geografia ad una politica dei beni culturali*, Torino, Editrice Tirrenia Stampatori.
- SMITH, N. (1984): *Uneven development: nature, capital and the production of space*, Oxford, Basil Blackwell.
- TAYLOR, Peter J. (1988): «World-system analysis and regional geography», *The Professional Geographer*, 40 (3), pp. 259-265.
- THRIFT, Nigel (1983): «On the determination of social action in space and time», *Society and Space*, 1, pp. 23-57.
- TUAN, Yi-Fu (1974): *Topophilia. A Study of Environmental Perception, Attitudes and Values*, Englewood Cliffs (New Jersey), Prentice Hall.
- (1977): *Space and Place. The Perspective of Experience*, London, Arnold.
- (1980): «Rootedness versus Sense of Place», *Landscape*, 24, pp. 3-8.
- (1984): «In Place, Out of Place», *Geoscience. Man*, 24, pp. 3-10.
- URRY, John (1981): «Localities, regions and social class», *International Journal of Urban and Regional Research*, 5, pp. 455-474.
- URRY, John (1986): «Locality research: The case of Lancaster», *Regional Studies*, 20, pp. 233-242.
- URRY, John (1987): «Society, Space an Locality», *Society and Space*, 5, pp. 435-444.